

carlos valverde

**el sentido
de la
vida humana**

prólogo de antonio piñas mesa



2 0 0 3

s p h a e r a / t r e s

El Instituto de Humanidades Ángel Ayala-CEU es un centro de investigación y docencia, que pretende ser un foco de elaboración y difusión de pensamiento humanístico católico, convirtiéndose en un lugar de encuentro intelectual abierto y acogedor.

La *Serie Sphæra* divulga las conferencias que se dictan en el seno de las cátedras que mantiene el Instituto de Humanidades Ángel Ayala-CEU: la Cátedra Ángel Herrera Oria de Doctrina Social de la Iglesia y la Cátedra Santo Tomás de Aquino de Filosofía.

Serie Sphæra del Instituto de Humanidades Ángel Ayala-CEU

El sentido de la vida humana

No está permitida la reproducción total o parcial de este trabajo, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Derechos reservados © 2004, por Carlos Valverde Mucientes

Derechos reservados © 2004, por Instituto de Humanidades Ángel Ayala-CEU

Instituto de Humanidades Ángel Ayala-CEU

Julián Romea, 20 - 28003 Madrid

<http://www.angelayala.ceu.es>

ISBN:

Depósito legal:

Compuesto por Pablo Siegrist

Impreso en Docutech

La presente publicación recoge la Lección Magístral impartida por D. Carlos Valverde Mucientes, S. J., el día 19 de junio de 2001. Dicha Lección Magístral se enmarca en el seno de la Cátedra Ángel Herrera Oria, de Doctrina Social de la Iglesia que mantiene el Instituto de Humanidades Ángel Ayala-CEU.

La Cátedra Ángel Herrera Oria promueve el estudio y la enseñanza de la doctrina social de la Iglesia, especialmente a través de materias con este contenido incluidas en los planes de estudio de los centros universitarios de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU.

í n d i c e

Prólogo	
Antonio Piñas Mesa	7
El profesor Valverde: una vida entregada en las aulas	8
El pensamiento filosófico de Carlos Valverde	9
Filosofía como estudio del fundamento absoluto	10
Estudio y crítica del marxismo y del capitalismo	11
Filosofía personalista	12
El evolucionismo de Teilhard de Chardin (1881-1955)	14
El sentido de la vida humana	14
La pregunta por el sentido	17
Sólo el hombre se hace estas preguntas	19
La situación hoy	21

Hacia "el cuarto hombre"	25
Las causas	29
¿Qué hacer?	31
La tendencia hacia la felicidad	33
El concepto de persona	37

prólogo

“Todo aquel que, por vocación o por deber, consagra su vida a un entrañable y diario convivir con la Filosofía, acaba, más pronto o más tarde, por encariñarse con ella y por sentirse entre los suyos cuando se encuentra entre los libros de los Filósofos o con su conversación. Cuando llega este momento de simpatía, acaso de identificación, sin la cual es imposible toda comprensión del pensamiento filosófico, uno siente como propias las aventuras y las desventuras que la Filosofía ha corrido a lo largo de los tiempos y mucho más las que corre en estos días, en que juntos nos toca vivir”.¹

Con estas palabras comenzaba Carlos Valverde su discurso de inauguración del año académico 1961-1962 en la Universidad Pontificia de Comillas (Santander) siendo Decano de la Facultad de Filosofía de dicha Universidad. Sin lugar a dudas su vida ha estado consagrada a la búsqueda de la Verdad, acompañando a la Filosofía en sus avata-

¹ *Filosofía y filosofías. Lección inaugural del curso académico 1961-1962*, Universidad Pontificia Comillas (Santander).

res históricos. Hoy también nosotros tenemos la suerte de poder leer su vida y entrar en diálogo con su pensamiento filosófico, auténtica muestra de lo que ha sido su recorrido vital e intelectual: apertura al Absoluto y anhelo de un mundo mejor, sólo realizable si se descubre cada día la dignidad de la persona, su fundamento y su peculiar puesto en el cosmos.

Los filósofos que pasan a la Historia son aquellos que dejan huella. Esta huella permite que otros continúen sus pasos a través de este irrenunciable camino de la Filosofía. Pero también nos gusta leer la historia de aquellas personas que han forjado un carácter fuerte. Decimos de ellas que han sido sabias pero no menos buenas personas. Sus vidas no han pasado inadvertidas y siempre serán dignas de ser contadas. La vida y obra de Carlos Valverde es una gran herencia para la humanidad a la que ahora rendimos homenaje con la publicación de esta Lección Magistral que impartió el 19 de junio de 2001 en el marco del Instituto de Humanidades Ángel Ayala-CEU.

el profesor valverde: una vida entregada en las aulas

Carlos Valverde Mucientes, religioso de la Compañía de Jesús, nace en la provincia de Burgos el 19 de diciembre de 1922. Licenciado en Teología por la Universidad de Comillas y doctorado en Filosofía por la Universidad Gregoriana (Roma), ha sido catedrático de la Universidad Pontificia de Comillas y profesor invitado en distintas Facultades y Universidades de la Iglesia. De su dilatada labor docente podemos destacar su presencia en la Universidad Pontificia de Comillas (Santander), donde impartió Historia de la Filosofía, siendo también Decano de esta Facultad de 1964 a 1968. Posteriormente, ya en la UPCO de Madrid fue profesor ordinario de Historia de la Filosofía Moderna y Contemporánea. En la Universidad Pontificia de Salamanca en Madrid fue docente de Teoría de la realidad social en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. También fue

profesor invitado en la Facultad de Teología “San Dámaso” en Madrid. Falleció en Salamanca el pasado 4 de noviembre de 2003 a los 81 años de edad.

Entre sus principales publicaciones podemos destacar:

Obras completas de Juan Donoso Cortés, Edición, introducción y notas de Carlos Valverde, 2 vols., B.A.C., Madrid, 1970;

“Antropología filosófica” (1995), en *Manuales de Teología Católica*, vol. XVI, 3ª edición, Edicep, Valencia, 2000 (obra traducida al alemán y al polaco) ;

Filosofía y filosofías. Lección inaugural del curso académico 1961-1962, publicado por la Universidad Pontificia de Comillas (Santander);

Génesis, estructura y crisis de la modernidad, B.A.C., Madrid, 1996;

Los orígenes del Marxismo, B.A.C., Madrid 1974;

El Materialismo dialéctico. El pensamiento de Marx y Engels, Espasa Calpe, Madrid, 1978;

El Marxismo en la «Octogesima adveniens», ponencia en la Mesa Redonda del Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos (1973), publicada en el volumen 31 de los Anales de Moral Social y Económica.

el pensamiento filosófico de carlos valverde

Para tener una semblanza de la trayectoria intelectual del P. Valverde destacamos cuatro aspectos fundamentales de su filosofía:

- Filosofía como estudio del fundamento absoluto.
- Estudio y crítica del marxismo y del capitalismo.

- Filosofía personalista.
- El evolucionismo del P. Teilhard de Chardin.

filosofía como estudio del fundamento absoluto

En el Discurso inaugural del año académico 1961-1962 el profesor Valverde, tras hacer un recorrido sinóptico por la historia de la filosofía, llega a la conclusión de que, desde los mismos orígenes de esta actividad, todo filósofo ha tenido una tendencia hacia la universalidad, a la fundamentación. La Filosofía ha buscado una visión universalmente válida, y no puede detenerse en particularidades sin pasar a lo universal. Se quiere trascender lo finito y limitado para reducirlo a unidad. Ahora bien, nuestra razón es limitada y no puede llegar a la síntesis total y perfecta que anhela. ¿No existirá una Razón Suprema en la que se logre esta síntesis de todo, de lo uno y de lo múltiple, del pensar y del ser?

La Filosofía, dice Carlos Valverde, es una, y lo que cambian son sus formas de expresión dependientes de la perspectiva particular de cada época². Toda filosofía que se precie debe ser búsqueda del Absoluto, y tiene que ser Metafísica o tiene que apoyarse en una Metafísica³. Es algo instintivo en Filosofía llegar hasta el fin, hasta la primera causa. Por el contrario están abocadas al fracaso todas las filosofías que no culminan en una metafísica. Todo ser humano se preocupa por el sentido de su vida y de cuanto le rodea. La Filosofía es la manifestación del hombre que indaga la respuesta por el sentido. La Filosofía se identifica, además, con

² *Filosofía y filosofías. Lección inaugural del curso académico 1961-1962*, Universidad Pontificia Comillas (Santander), p. 50.

³ *Op.cit.*, p. 59.

la religión dado que ésta estudia la relación del ser contingente con el Ser Absoluto. “Así ser Filósofo viene a ser igual que ser religioso y por eso para tantos la Filosofía ha venido a servirles de Religión”⁴.

estudio y crítica del marxismo y del capitalismo

Entre las obras de Valverde, destacan en número los estudios sobre el marxismo y el materialismo dialéctico así como del capitalismo. Sus análisis concluyen con una sólida crítica a dos sistemas que, cada uno a su manera, han atentado y atentan contra la persona humana y su sentido vital.

Considera que, tras la liquidación de los sistemas marxistas entre los años 1989 y 1991 hoy no queda más que el sistema capitalista. Si el marxismo, además de un sistema económico, era una ideología totalizante, es decir, aportaba una concepción total del mundo, del hombre y de Dios, el capitalismo, en principio, no es una cosmovisión o ideología, sólo pretende ser una manera de dirigir la economía. Es un sistema de producción y mercado orientado hacia la consecución del máximo beneficio. Sin embargo, en la práctica impone una forma de pensar que afecta a la cultura en todas sus expresiones. La persona es valorada sólo como productora y consumidora. Su afán de tener ha provocado que el hombre se arrodille ante el dios “dinero” haciéndole apostatar de sus mejores valores espirituales y trascendentes. La máxima del capitalismo es: si quieres ser feliz, acumula dinero para adquirir toda clase de bienes materiales. Se llega así al extremo de consumir incluso lo innecesario, aquellas cosas que la tiranía publicitaria se encarga de convertir en imprescindibles. Las personas viven con el ansia de “tener” dejando de valorar el “ser”. La inversión de valores está servida. Hoy los centros comerciales son las cate-

⁴ *Op. Cit.*, p. 55.

drales donde la sociedad acude para tratar de saciar su vacío existencial. Carlos Valverde da la razón en este sentido a Marx cuando éste considera que el capitalismo ha generado “el fetichismo de la mercancía”, de modo que la sociedad vive sólo para el consumo. No obstante, el profesor Valverde no quiere negar las virtualidades del capitalismo pero es evidente que este sistema ha olvidado conjugar el derecho a la propiedad privada con el destino de los bienes de la Tierra para todos los hombres.

filosofía personalista

Para el profesor Valverde una sociedad humanizada sólo se construye sobre un adecuado concepto de persona. Pero observando el panorama de las antropologías descubrimos qué lejos se encuentran muchas filosofías de conocer qué es la persona.

Por esta razón, en su obra de mayor relevancia, “Antropología filosófica”, Valverde afirma que ésta disciplina filosófica hoy deber ser de tendencia personalista, siendo el personalismo la filosofía que sostiene el valor superior de la persona frente al individuo, frente a la cosa y a lo genérico e impersonal ⁵. “Aceptamos con los personalistas la distinción entre individuo y persona”. El siglo XX ha sido el siglo del progreso material, de una creciente racionalización científica, pero la otra cara de la moneda nos muestra que también ha sido el siglo en el que se han cometido las mayores barbaries contra la humanidad y la esencia del hombre. El profesor Valverde descubre que la causa de estos hechos no deseados es el desprecio de la persona del otro⁶. Al mismo tiempo que se ha dado una creciente valoración de la necesidad de una convivencia pacífica, de la tolerancia y el respeto, tam-

⁵ Valverde, Carlos, *Antropología filosófica*, Valencia, EDICEP, 2000, pp. 33-34.

⁶ Valverde, Carlos, *Génesis, estructura y crisis de la modernidad*, Madrid, BAC, 1996, p., 361.

bién salta a la vista que el egoísmo como culto al propio yo, ha provocado el olvido del otro. La competitividad es la prueba de un hombre que mira por sí mismo a costa del otro.

Así las cosas, ni el individualismo que ha generado el capitalismo, ni el colectivismo que predicó el marxismo, han hecho justicia al ser humano. Desde principios del siglo XX el personalismo como movimiento filosófico de raíces cristianas ha tratado de mostrar el verdadero rostro del hombre, buscando la alternativa genuina que supera los modelos citados. El personalismo pone el acento en la valoración y la realización del ser de la persona. Este movimiento ideológico-práctico tiene como representantes autores muy distintos entre sí: M. Scheler, F. Ebner, M. Buber, E. Mounier, E. Levitas, J. Maritain, K. Wojtyla.... ¿Cuál es la inspiración común de todos ellos? La aceptación de la alteridad como exigencia insustituible de la realización personal ⁷.

Con Martin Buber el personalismo afirma la importancia del amor oblativo que se realiza en la relación yo-tú. El tú hace al yo en el proceso de intercomunicación. Pero este amor oblativo difícilmente podríamos vivirlo de manera permanente sin un Dios creador, personal y comunicativo. La relación yo-tú sólo se realiza con plenitud en la relación con el Tú-Absoluto.

El presente estudio de Carlos Valverde en torno al sentido de la vida quiere ser también una reflexión sobre la esperanza. Decir que nuestra vida tiene sentido es afirmar que hay un trayecto por recorrer y una meta que encontrar. Pues bien, la esperanza, desterrada de la filosofía por pensadores como Sartre entre otros, es también impulso

⁷ *Idem*, p. 363.

hacia la trascendencia. Esperamos ser más, pero esta plenitud sólo es posible esperando en un Tú Absoluto que me ha hecho salir de la nada. La esperanza no es un sentimiento sino que pertenece a la estructura óptica del ser humano. ⁸

el evolucionismo de teilhard de chardin (1881-1955)

En su obra "Génesis, estructura y crisis de la modernidad" Carlos Valverde presenta el evolucionismo cristiano de Pierre Teilhard de Chardin. Este célebre jesuita francés, partiendo de los datos de la ciencia paleoantropológica elaboró una síntesis sobre el origen, el sentido, el término y el valor de la vida humana de cada persona y de la sociedad en su conjunto. Siendo su contexto histórico el dominado por el pensamiento trágico del existencialismo, pretendió tomar distancia para mostrar una expectativa esperanzadora del futuro de la creación.

El P. Valverde estaba convencido de que las perspectivas del personalismo y el evolucionismo de P. Teilhard de Chardin, aparte de mostrar una gran esperanza mediante el descubrimiento del valor de la persona y su capacidad de humanización progresiva, ponen de manifiesto que la humanidad necesita absolutamente de Dios.

el sentido de la vida humana

La presente Lección Magistral trata de ser un breve análisis del porqué de la actual crisis de sentido y de la felicidad como horizonte de plenitud humana. Si el capitalismo es un antihumanismo

⁸ Carlos Valverde hace referencia a la obra del autor titulada *Estudios sobre la esperanza*. Desconocemos la referencia de esta obra aunque sí tenemos constancia de la existencia del siguiente estudio: Marcel, G., *Prolegómenos para una metafísica de la esperanza*, Buenos Aires, Ed. Nova, 1954. [N. del E.].

que está haciendo fracasar el auténtico progreso cultural, ¿qué alternativas de futuro nos quedan?

Con ocasión de los preparativos del Gran Jubileo del año 2000, el Consejo Pontificio de la Cultura organizó en la Universidad de Sevilla un Simposio sobre "La cultura y la esperanza cristiana", del 12 al 14 de marzo de 1998. En este simposio participó el profesor Valverde con una ponencia que lleva por título "Hacia un hombre distinto". Tras el hombre pagano, el cristiano y el moderno, hizo su aparición en escena, según palabras de G. Morra, "el cuarto hombre", es decir, el hombre posmoderno. Carente de verdades, de valores y de una esperanza trascendente, se convierte en el mejor representante del sinsentido o de un sentido limitado al aquí y al ahora. *Por esta razón el autor declara con firmeza que :*

"Urge la aparición del quinto hombre. Será el nuevo cristiano, que sin renegar de ninguno de los valores conquistados hasta ahora por el esfuerzo humano, se niegue a pactar con el aburguesamiento egoísta al que nos impulsa la sociedad capitalista, crea en la verdad de Jesucristo, y se esfuerce por traducirla en su vida contra la corriente materialista, hedonista y escéptica que nos ahoga".

Carlos Valverde aboga por un humanismo cristiano que tiene como pilares fundamentales, en primer lugar, la recuperación de un verdadero concepto de persona y, en segundo lugar, el predominio del amor sobre el resto de valores. Se refiere al amor cristiano que es ágape, donación generosa de uno mismo y de todo cuanto tiene. Curiosamente este es uno de los aspectos que ha olvidado el sistema económico capitalista. Frente al lema "tanto tienes, tanto vales" se impone una importante corrección: lo importante no es tener sino ser.

El humanismo cristiano promueve personas nuevas, creadoras de una cultura que mira a la persona de forma integral. La educación es el camino necesario para este proyecto humanizador.

Se trata de una apuesta fuerte pero necesaria por una vida con sentido. Y el sentido sólo se puede recuperar cuando el hombre, espíritu encarnado, se reconozca en su fundamento y vuelva la mirada hacia Él como la auténtica fuente en la que saciar su sed de Verdad.

ANTONIO PIÑAS MESA

**Profesor de Filosofía del
Instituto de Humanidades Ángel Ayala-CEU**

l a p r e g u n t a p o r e l s e n t i d o

Se puede decir efectivamente que la pregunta por el sentido de la vida humana es la cuestión clave de la existencia. Es tan decisiva que de la respuesta que se dé a ella dependerá la orientación entera que tomen las personas y, consiguientemente, la familia y hasta la sociedad.

Esta pregunta se ha hecho más preocupante y hasta angustiada en los dos últimos siglos. Hasta entonces, al menos las civilizaciones occidentales, aceptaban las respuestas cristianas y ellas les tranquilizaban. Pero, desde la Ilustración y el progresivo alejamiento de la Iglesia, los europeos han ido experimentando progresivamente la incertidumbre ante este tremendo enigma.

Preguntar qué sentido tiene la vida humana es preguntarnos ¿de dónde vengo?; ¿a dónde voy?; ¿por qué estoy aquí?; ¿alguien tiene un proyecto sobre mi vida?; ¿he llegado a la Tierra por azar?; ¿estoy sólo y perdido en la inmensidad de un universo silencioso y mudo?; ¿viajamos hacia ninguna parte?

He aquí cómo lo formulaba ya Unamuno:

"¿De dónde vengo, y de dónde viene el mundo en el que vivo y del cual vivo? ¿a dónde voy ya dónde va cuanto me rodea? Tales son las preguntas del hombre, así que se libera de la embrutecedora necesidad de comer y sustentarse materialmente" ⁹.

Los españoles no somos los que más nos lo preguntamos. Según estudios sociológicos, en 1.983 sólo el 64 % decía hacerlo alguna vez. El europeo medio daba un porcentaje del 71 %. Y, además, el español llega pronto a la conclusión de que la vida no tiene sentido ¹⁰. En 1.990 había subido un poco el número de los españoles que reflexionaban sobre el sentido de la vida ¹¹.

El Papa Juan Pablo II, en su encíclica *Fides et Ratio* (n. 81), escribe:

"Se ha de tener presente que uno de los elementos más importantes de nuestra condición actual es la <crisis de sentido> [...] y lo que es aún más dramático, en medio de esta barahunda de datos y de hechos entre los que se vive y que parecen formar la trama misma de la existencia, muchos se preguntan si todavía tiene sentido plantearse la cuestión del sentido".

⁹ M. DE UNAMUNO, *Ensayos*, II, Madrid, 1960, p. 603.

¹⁰ Cfr. F. A. ORIZO, *España entre la apatía y el cambio social*, Madrid, Mapfre, 1983, p. 146.

¹¹ *Ídem*, *Los nuevos valores de los españoles*, Madrid, Fundación Santa María, 1991, p. 113.

s ó l o e l h o m b r e s e h a c e e s t a s p r e g u n t a s

Los animales no se preguntan y por eso no se angustian. También ellos, como nosotros, van a sufrir y a morir, pero no lo saben. Llegan al mundo y en el ADN de su primera célula traen inscrito el programa de su vida, de sus reacciones y de sus instintos. Realizarán perfectamente ese programa y con él conservarán la vida y continuarán la especie. Sus pautas de comportamiento les vienen dadas y no tienen autoconciencia para reflexionar sobre sí mismos, ni libertad para variarlas a su gusto.

La persona, en cambio, viene también programada, pero tiene además la posibilidad de practicar lo que Santo Tomás llamaba *reditio completa subiecti in seipsum*, una reflexión, un retorno inteligente sobre sus propios actos, sobre su propia existencia, y, en consecuencia, viene dotado de una libertad con la que puede alterar el programa genético en muchas cosas. Además, porque es inteligente, prevé el futuro, prevé la muerte y, consiguientemente, puede preguntarse por la orientación y el valor de su vida y de su muerte. El mismo Unamuno se preguntaba: "Si del todo morimos todos, ¿para qué todo?". La muerte nos obliga a preguntarnos por el sentido de la vida.

Esta capacidad de preguntar y de inquirir respuestas indica nuestra posibilidad de trascender con la inteligencia los datos empíricos y orientarnos hacia lo metafísico. El hombre es un animal metafísico, y de no querer aceptar esta condición de nuestra naturaleza, del desprestigio en que, injustamente y por prejuicios dogmáticos e ignorancia, ha caído la Metafísica, ha provenído y proviene, en buena parte, la perplejidad en que se encuentra la Humanidad de hoy ante la vida y ante la muerte.

l a s i t u a c i ó n h o y

He dicho que la pregunta por el sentido de la vida se ha hecho más preocupante y aun angustiada, en los dos último siglos. Efectivamente, ha sido así: la Ilustración creyó poder resolver el problema analizándolo con la razón pura. Kant, sin embargo, concluyó que la inmortalidad del alma, que sería una posible respuesta, no pasaba de ser un postulado de la Razón práctica, una exigencia, pero no una certeza racional. Dogmáticamente se ha aceptado el veredicto de Kant. El Deísmo de los ilustrados no llegó a mucho más. Los liberales del siglo XIX, muy ocupados en el desarrollo industrial y en los azares políticos y militares se satisfacían con una Filosofía positivista y utilitarista, que se negaba a hacer preguntas metafísicas.

Fue principalmente en los años que corrieron entre las dos guerras mundiales del siglo XX, cuando los interrogantes por el sentido de la existencia humana se convirtieron en un grito angustiioso. Es verdad que la vida en Europa, en aquellos años, fue una vida que tuvo mucho de tragedia. Por la prime-

ra guerra mundial de 1.914 a 1.918; por las grandes dictaduras posteriores; el socialismo soviético; el fascismo italiano; el nazismo alemán; y, sobre todo, por la espantosa Segunda Guerra Mundial de 1.939 a 1.945, con todo lo que tuvo de horror e inhumanismo. Visto desde la altura de los años 2.000 uno no puede menos de preguntarse cómo fue posible tanto horror y tanta crueldad.

Se explica que, por aquellos años, Franz Kafka, Martín Heidegger, Karl Jaspers, Jean-Paul Sartre, Albert Camus, Samuel Becket, Luigi Pirandello, Milan Kundera, Umberto Eco, Ingmar Berchman, y otros muchos, filósofos, literatos, dramaturgos, directores de cine, se preguntasen si la vida tenía sentido o era todo un no-sentido, un absurdo. Años después de terminada la Segunda Guerra, en 1.970, todavía Jacques Monod, Premio Nobel de Bioquímica, publicaba un libro que se hizo famoso, *El azar y la necesidad*, en el que, con datos biológicos, pretendía justificar la tesis filosófica central de Jean-Paul Sartre: la vida es absurda, un no-sentido. He aquí sus últimas palabras:

"La antigua alianza está ya rota; el hombre sabe al fin que está solo en la inmensidad indiferente del Universo de donde ha emergido por azar. Igual que su destino, su deber no está escrito en ninguna parte. Puede escoger entre el Reino y las tinieblas" ¹².

Esta sensación de derelicción y orfandad humana, de carencia de sentido, por los motivos dichos y por otros en los que no puedo entrar ahora, se extendió, sobre todo, por los países industrializados. Viktor Frankl, profesor judío austríaco que había experimentado el horror de los campos de concentración de los nazis, y cuyos libros se han leído mucho, fundó, en la posguerra, lo que se ha llamado la Tercera Escuela de Psiquiatría de Viena. Después de la Escuela de Freud y después de la Escuela de Adler, Viktor Frankl creyó que el origen de la mayor parte de las neurosis que afectan a las

¹² J. MONOD, *El azar y la necesidad*, Barcelona 1971², p. 193.

personas de nuestra época no proviene de la represión sexual – que bien poca hay – ni del complejo de inferioridad, sino de la carencia de sentido en la vida, de lo que ha llamado “el vacío existencial” o “neurosis noógena”¹³. Sus estudios de campo realizados entre estudiantes norteamericanos y también entre jóvenes del área marxista, le llevaron a la conclusión de que muchas de las neurosis actuales, también la drogadicción, la obsesión sexual y hasta el suicidio, afectan a personas que no han encontrado sentido y valor a la vida¹⁴. En Estados Unidos, el suicidio entre los jóvenes ocupa el segundo lugar como causa de muertes, después de los accidentes de tráfico.

¹³ A diferencia de la neurosis psicógena, la noógena es la causada por la ausencia de esperanzas y sentidos en la vida. [N. del E.].

¹⁴ El problema del vacío existencial ha sido ampliamente tratado por V. Frankl en obras como *El hombre en busca de sentido*; *Ante el vacío existencial*; *La presencia ignorada de Dios*. [N. del E.].

hacia "el cuarto hombre"

Esta situación que brevemente hemos descrito se vivió con intensidad, en el mundo occidental, más o menos hasta los años setenta del siglo XX. Pero después apareció el que Gianfranco Morra ¹⁵ ha llamado "el cuarto hombre".

El primer hombre habría sido el griego educado en la σοφροσυνη y en la καλοκαγαθια, en el equilibrio y en el amor a lo bello y a lo bueno. El segundo habría sido el hombre cristiano, modelado por los valores del Evangelio. El tercero, el ilustrado que se negaba a admitir la fe cristiana para guiarse únicamente por la razón. El cuarto hombre sería el hombre posmoderno. Es el de nuestros días. Valga la calificación, aunque evidentemente no todos los que hemos entrado en el tercer milenio somos "posmodernos".

¹⁵ G. Morra es filósofo y sociólogo de la Universidad de Bolonia. Una de sus obras más conocidas: *Marxismo y Religión*, Madrid, Rialp, 1979. [N. del E.].

El hombre posmoderno es el que viene después de la Modernidad. La Modernidad fue el intento de explicar racional y sistemáticamente toda la realidad del mundo, del hombre y de Dios. Fue el empeño de los filósofos, desde Descartes hasta Hegel y Marx. El hombre posmoderno abomina “los grandes relatos”, o interpretaciones racionales y sistemáticas del mundo, del hombre y de Dios. Es relativista y escéptico. Prefiere un “pensamiento débil” a la posesión segura de la verdad. Más aún, teme a lo que llamamos “verdades” porque filósofos como Marx, Freud, Nietzsche, Positivistas y Neopositivistas, le han hecho sospechar que no hay verdades, sino ideologías, y que la adhesión incondicional a ellas desemboca en la violencia. Guillermo de Baskerville, el fraile protagonista de la novela de Umberto Eco, *El nombre de la rosa*, le dice al joven novicio que lo acompaña:

“Huye, Adso, de los profetas y de los que están dispuestos a morir por la verdad, porque suelen provocar también la muerte de otros muchos [...]. Quizá la tarea del que ama a los hombres consista en lograr que éstos se rían de la verdad, lograr que la verdad ría, porque la única verdad consiste en aprender a liberarnos de la insana pasión por la verdad” ¹⁶.

Y, cuando el novicio le contrarguye que él también en su investigación policíaca en el monasterio ha encontrado verdades, el fraile escéptico le responde: “Nunca he dudado de la verdad de los signos, Adso, son lo único que tiene el hombre para orientarse en el mundo”. Por eso cierra la novela con la frase desoladora: “Stat rosa pristina nomine. Nomina nuda tenemus”. De la antigua ilusión de poder interpretar el mundo, la vida humana y Dios, no nos quedan más que palabras vacías de sentido: tenemos palabras, signos, pero no sabemos si remiten a realidades.

La pasión por la verdad que ha dado sentido a la existencia de tantos hombres, desde Platón

¹⁶ U. ECO, *El nombre de la rosa*, Barcelona 1980⁷, p. 595.

hasta cualquiera de nosotros¹⁷, el cuarto hombre la considera inútil y aun perjudicial. Erich Fromm escribió también:

"En la actualidad es de buen tono llamar fanático a cualquiera que tenga una convicción, y realista a quien carece por completo de ella, o a cualquiera cuyas convicciones duran muy poco" ¹⁸.

Como consecuencia de rehusar la verdad, el hombre posmoderno rehuye también los compromisos definitivos. Prefiere vivir de las apetencias del momento, del "carpe diem" de Horacio. Ni la vida personal, ni la Historia, tienen sentido alguno, no hay más que fenómenos que se suceden inconexos, como los episodios de un telediario. Nadie nos ha enviado, nadie nos espera, nadie viene a nuestro encuentro. El hombre posmoderno es también consumista y hedonista, como le manda el sistema. El sistema le manda producir para consumir, consumir para producir más, producir más para ganar más dinero, sin tiempo ni ganas de pensar, porque tiene que realizar su vida con rapidez vertiginosa, que para eso se ha inventado el fax, el móvil, el ordenador, el E-mail, el AVE, los satélites artificiales, los hoteles lujosos y el turismo espacial, que ya ha comenzado. Se ha comparado al hombre posmoderno con un fuera-borda: mucho ruido, mucha velocidad, a ninguna parte.

Es, pues, un ser invertebrado y hasta nihilista, por ello, carente de un sentido definitivo en la vida. La diferencia con los existencialistas anteriores está en que procura vivir esta derelicción sin aquella "existencia trágica" con que ellos la vivieron. Hay que aceptar la inseguridad sin derramar una sola lágrima, sin tragedia, con jovial osadía, "ésta

¹⁷ Cfr. *Filosofía y filosofías. Lección inaugural del curso académico 1961-1962*, Universidad Pontificia Comillas (Santander), donde el autor muestra esta ineludible pasión por la Verdad en la historia de la Filosofía. [N. del E.].

¹⁸ E. FROMM, *La condición humana actual*, Madrid, Paidós, 1981, p. 61.

es la alegre novedad”, dice Lipovetsky. También aquel “viejo Profesor” y alcalde de Madrid, Enrique Tierno Galván, recomendaba vivir el agnosticismo con “una cierta tranquilidad vital que proviene de estar satisfactoriamente instalado en la finitud, aun en los casos en que lo finito es dolor o preocupación” ¹⁹. Fernando Savater, desgraciadamente uno de los mentores de nuestra juventud actual, escribe: “Lo realmente <absurdo> no es que la vida carezca de sentido, sino empeñarse en que deba tenerlo” ²⁰.

Sin caer en generalizaciones, siempre inexactas, y sin pretender haber hecho un completo retrato robot del cuarto hombre, creo que sí podemos afirmar que estas notas configuran a muchas personas de nuestra época, también más o menos entre muchos cristianos.

¹⁹ E. TIERNO GALVÁN, *¿Qué es ser agnóstico?*, Madrid, Tecnos, 1975, p. 51.

²⁰ F. SAVATER, *Las preguntas de la vida*, 1999², p. 274.

I a s c a u s a s

Analizar las causas por las que se ha llegado a esta situación de vacío y carencia de sentido en la vida requeriría un curso entero. En la Biblioteca de Autores Cristianos he publicado un libro en el que expongo sintéticamente el proceso ideológico que, iniciado en el siglo XIV con Guillermo de Ockham, ha desembocado en la Posmodernidad ²¹.

Pero no quiero dejar de recordar una causa que frecuentemente no se aduce y que, a mi juicio, ha sido y sigue siendo poderosamente influyente. Me refiero al sistema capitalista. El Capitalismo, en cuanto industrialización, ha proporcionado a los hombres innumerables beneficios materiales que todos conocemos y de los que disfrutamos. Como sistema económico-social que tiene como fin el máximo beneficio, ha llevado a los altares de la adoración a un dios refulgente y cuasiomnipotente, que sofoca todos los valores espirituales y trascen-

²¹ Se trata de la obra titulada *Génesis, estructura y crisis de la modernidad*, Madrid, BAC, 1996. [N. del E.].

dentes: el dinero. Tengo para mí, y lo he repetido muchas veces, que el peor enemigo que hoy tiene el Humanismo cristiano es el Capitalismo. Las sociedades occidentales están hoy dominadas y aun obsesionadas por la ambición del dinero y de los bienes materiales²². Es sintomático que los Gobiernos midan el progreso de una sociedad por el aumento del Producto Interior Bruto, por la capacidad adquisitiva de los ciudadanos, por la renta per capita, por el descenso de los impuestos, etc.: siempre por factores económicos. Creí que el progreso de una sociedad se debería medir por factores humanos, como es sobre todo la unidad y la estabilidad de la familia, el respeto a la vida, la cultura ascendente, la moralidad pública: en suma, el sentido correcto de la vida humana.. ¿La sociedad española va bien porque la Economía va bien?

JESUCRISTO ha dicho: "No podéis servir a Dios y al dinero" (Mt 6.24). Pero en estas sociedades nuestras se sirve mucho más al dinero que a Dios. Y los cristianos andamos intentando servir a Dios y al dinero, ardua tarea. Las situaciones inhumanas de esta situación de materialismo economicista, como realidad dominante, y casi como "pensamiento único", las conocemos todos. Augusto del Noce escribía en 1.986:

"En la sociedad presente se debería hablar de absolutización del momento económico, en el que tienden a desaparecer las nociones del bien y del mal y se sustituyen por las del éxito y el fracaso. Se está formando la sociedad más desacralizada que la Historia haya conocido jamás" ²³.

La absolutización de lo económico imposibilita a las personas para plantearse en serio y encontrar un sentido definitivo y trascendente a la vida.

²² Herbert Marcuse ha analizado esta realidad en su obra de 1954 *El hombre unidimensional*, estudio citado por Carlos Valverde en otros documentos. [N. del E.].

²³ A. DEL NOCE, *L'ora di una nuova laicità*, Il Sabato, Roma, 25 de octubre de 1986.

¿ q u é h a c e r ?

Supuesto todo lo dicho, no hace falta ponderar la necesidad y la urgencia de ayudarnos unos a otros a encontrar una orientación que dé sentido a la vida y un sentido seguro y definitivo. Se ha repetido mucho la frase de Karl Rahner: “El siglo XXI o será místico o no será”. Por ahora, no se atisban signos de que vaya a ser un siglo místico. Nos bastaría con que fuese un siglo en el que los hombres volviesen a encontrar su camino hacia la eternidad, y con él el gusto de vivir, de trabajar y de esperar. Si no se lo ofrecemos, o no somos capaces de mostrárselo, la sociedad del bienestar puede convertirse – ¿no se ha convertido ya? – en una sociedad del malestar.

Dice Nietzsche que “todo el que tiene un para qué, tiene un cómo”. Y San Ignacio, tres siglos antes, en sus Ejercicios Espirituales, se adelantaba a Nietzsche porque lo primero que propone al ejercitante es el “para qué”; el sentido de su existencia. En el Principio y Fundamento dice: “El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios y mediante esto salvar su alma”. Si la per-

sona acepta este verdadero Principio y Fundamento, tiene ya una orientación definitiva en su vida y todo lo demás fluye por sí mismo.

l a t e n d e n c i a h a c i a l a f e l i c i d a d

El hombre quiere ser feliz. Es el instinto primario y no somos libres para desear no ser felices. Necesariamente lo deseamos todos. La sed de felicidad es un punto de partida para orientar una vida. La pregunta está en qué consiste la felicidad humana. Hombres y mujeres de nuestra sociedad están persuadidos de que serán felices si logran tener gruesas cantidades en los Bancos, poseer varios automóviles lujosos, lucir trajes de marca, divertirse en locales de lujo, viajar alrededor del mundo. A los jóvenes se les exhorta a que hagan una "gran carrera", entendiendo por tal una carrera que les proporcione mucho dinero. Se propone como modelos a los que trepan a los altos puestos de la Industria, de la Economía o de la Política. Se va al matrimonio, o a la "compañía sentimental", como se dice ahora, para ser felices. El Principio y Fundamento de los Ejercicios de San Ignacio, que hemos citado, podría transmutarse así: "El hombre es creado para tener mucho dinero, ocupar puestos importantes, poseer mujeres bellas y mediante esto, ser feliz en la Tierra".

La ruda y dura realidad se encarga luego de frustrar tales utopías. Enfermedades, desencantos, fracasos, hastíos, traiciones y la presencia presentida y constante de la muerte, como en El séptimo sello de Ingmar Berchmann, con frecuencia reducen a polvo y cenizas tantas ilusiones materiales.

Y es que no basta ofrecer a la persona un sentido materialista e inmanente. Si no se ofrece un sentido trascendente, recurre de nuevo el pensamiento de Unamuno en otro sitio:

“Si al morírseme el cuerpo que me sustenta y al que llamo mío para distinguirle de mí mismo, que soy yo, vuelve mi conciencia a la absoluta inconsciencia de que brotara, y como a mí les acaece a las de mis hermanos todos en humanidad, entonces no es nuestro trabajado linaje humano más que una fatídica procesión de fantasmas que van de la nada a la nada”²⁴.

Este doble hecho, la sed de felicidad total, por una parte, y la imposibilidad de lograrla en esta vida, remiten a esta reflexión: la sed no demuestra la fuente. Pero si la sed la ha puesto el mismo Autor de la naturaleza, es que hay fuente; es que se puede alcanzar la felicidad; es que hay sentido. Sería contra la Bondad de Dios que hubiese puesto en nosotros una exigencia de felicidad total para que luego quedase frustrada. No alcanzaremos la felicidad perfecta en esta vida. Luego la alcanzaremos detrás del horizonte que se cierra con la muerte y con la muerte se abre a la ciudad eterna.

Pero hay que reconocer que no todos entienden este lenguaje. Para comprenderlo es preciso dejarse iluminar por la razón y por la fe, tomar distancia de la sociedad capitalista y no hacer consistir el sentido de la vida y la felicidad en las satisfacciones sensuales, sino en alcanzar para siempre la Plenitud de la Unidad, de la Verdad, del Bien, de la Belleza y del Amor. Es para eso para lo que esta-

²⁴ M. DE UNAMUNO, *Del sentimiento trágico de la vida*, O. C. VII, Madrid, 1967, p. 134.

mos hechos. Es urgente dar a las personas de hoy, y particularmente a los jóvenes, un sentido crítico para con los postulados de la sociedad burguesa, y abrirles los ojos hacia la estrella refulgente y sonora que nos guía hacia la eternidad feliz, que es el Dios-Amor. Hacerlos y hacernos peregrinos del Absoluto que no puede ser otra cosa sino Amor.

Esta primera toma de sentido genera una esperanza. La esperanza es un existencial humano sin el que no se puede vivir. Ernst Bloch acabó de publicar su gran obra *Das Prinzip Hoffnung* (La esperanza como principio), en 1.959. Pero, ya antes, Gabriel Marcel había hecho un bello análisis fenomenológico sobre la esperanza. La esperanza es un impulso hacia la Trascendencia. El que de verdad espera, espera en un Tú último y absoluto del cual se puede renegar pero no se puede desesperar. La esperanza es paciente, exige la espera confiada, pero, al mismo tiempo, acepta y ama la realidad. El esperanzado está abierto a la realidad sea la que fuere porque confía en ella. Sabe que puede triunfar de todas las decepciones sucesivas. Sabe que no hay situación, por dolorosa y amarga que sea, que no pueda ser ennoblecida por la paciencia y la esperanza. La esperanza confiere seguridad porque cree en el amor. En español decimos: “de ilusión también se vive”. Se debe decir más: “sólo de ilusión se vive”. Uno no es viejo cuando tiene muchos años, sino cuando pierde las esperanzas. Cuando una persona ya no tiene esperanzas, su vida carece de sentido, psicológicamente está muerta. “Sólo los seres enteramente liberados de las ataduras de la posesión bajo todas sus formas,- dice Gabriel Marcel - se hallan en disposición de conocer la divina ligereza de la vida en esperanza”²⁵.

Por eso, dar un sentido trascendente a la vida, es hacer brotar en nuestra alma un manantial limpio e inexhaustible de esperanza y de vida. “El que da a otro una esperanza - dice Joseph Tischner - es Padre Espiritual de aquél”.

²⁵ G. MARCEL, *Homo viator*, París, 1944, p. 63.

e l c o n c e p t o d e p e r s o n a

Pero, si vamos más al fondo del problema, podemos preguntarnos todavía: ¿y por qué las personas de hoy encuentran tanta dificultad en admitir el sentido trascendente de la vida? La respuesta sería muy compleja y quiero detenerme en uno sólo de los muchos elementos que la completarían. Me refiero al concepto que se tenga de persona.

Si se enseña que la persona es un “mono desnudo” (D. Morris); o un producto del azar y de las leyes invariantes de la Genética (Monod); o un ser de sensaciones (los Materialistas); o un permanente ignorante de su destino (Agnósticos); o que su pensamiento proviene de un ordenador perfectísimo que es el cerebro (Ruiz de Gopegui); o que el pensamiento es un producto emergente del cerebro (Mario Bunge, Pedro Laín Entralgo), entonces se niega la realidad de un componente inmaterial, espiritual, inmortal en el hombre.

Si esto es así ¿qué sentido definitivo cabe que demos al hombre? Sería verdad lo que Milan Kun-

dera le hace decir a Tomás, el protagonista de su novela *La insoportable levedad del ser*: “Teresa, la misión es una idiotez. Nadie tiene una misión. Y es un gran alivio sentir que eres libre, que no tienes una misión” ²⁶.

La razón y la fe cristiana enseñan, por el contrario, que el hombre es “corpore et anima unus” ²⁷, uno y único en la creación, superior a todos los demás seres por estar formado por la síntesis de materia y espíritu, de cuerpo y alma²⁸. “Alma significa – dice el Catecismo de la Iglesia Católica (n. 23) – el principio espiritual del hombre”. En Antropología Filosófica y en Teología, se demuestra, con certeza, la existencia en la persona de un componente espiritual, raíz de su inteligencia y de su libertad, y fundamento primero – no único – de su semejanza analógica con Dios. Sé que hay filósofos y teólogos católicos que, al menos como hipótesis, niegan la existencia del alma o sienten un rubicundo pudor en pronunciar la palabra “alma” y en afirmar su existencia. Léanles Vds., verán que no dan un sólo argumento convincente, ni son capaces de explicar los fenómenos superiores de la persona, como son el pensamiento abstracto, la autoconciencia y la libertad. André Frossard se atrevió a decir en sus *Cartas a los obispos*:

“Vosotros ya no os atrevéis a hablar del alma, la palabra misma ha desaparecido del vocabulario religioso. En este punto, como en otros muchos, os habéis dejado reducir al silencio por el materialismo” ²⁹.

²⁶ M. KUNDERA, *La insoportable levedad del ser*, 1988¹⁶, p. 319.

²⁷ CONCILIO VATICANO II, Constitución *Gaudium et Spes*, n. 14, 1.

²⁸ Para una mayor profundización en el tema del alma se aconseja leer la obra del autor *Antropología filosófica* (1995), en la colección *Manuales de Teología Católica*, vol. XVI, 3ª edición, Edicep, Valencia, 2000. [N. del E.].

²⁹ A. FROSSARD, *La partie de Dieu. Lettres aux évêques*, París, 1972, p. 45.

Si se niega el componente espiritual de la persona, si la persona es sólo biología, resulta muy difícil pensar en la pervivencia post mortem, y si no somos inmortales, entonces la vida humana sólo tiene un sentido inmanente y, por ello, insuficiente porque ciertamente no será plenificante, ni podrá generar una esperanza de felicidad. Los filósofos cristianos que niegan la realidad del alma espiritual, no niegan la inmortalidad de la persona. Para poder afirmarla se refugian en el misterio. Bueno es refugiarse en el misterio cuando no se encuentra otra explicación, pero en el caso de la inmortalidad de la persona se encuentra, si se busca sin prejuicios.

Sólo si se afirma la existencia, la espiritualidad y la inmortalidad del alma se puede encontrar un sentido definitivo a la existencia humana. Sólo entonces se comprende a la persona como un ser invitado por Dios a entrar en un diálogo de amor plenificante con Él, que no sería plenificante si no fuera interminable. Sólo el espíritu es capaz de alcanzar y poseer la plenitud de la Unidad, de la Verdad, del Bien, de la Belleza y del Amor.

Urge, pues, “predicar sobre los tejados” el valor espiritual y trascendente de la persona, como lo ha hecho indeficientemente Juan Pablo II, porque sólo así podremos ayudar a que los hombres descubran el sentido definitivo de la vida humana; a que se sientan responsables de realizarlo; a que caminen por la vida con esperanza y alegría; a que, sin despreciarlos, se eleven sobre todos los valores materiales.

El Espíritu Santo está haciendo surgir aquí y allá comunidades y movimientos que quieren hacer realidad la vida con sentido y el sentido de la vida. Son la esperanza de un Milenio mejor ³⁰. Todo lo grande suele empezar por lo imperceptible. Dios, que es grande en lo grande, es máximo en lo pe-

³⁰ Carlos Valverde comparte el espíritu de la Carta apostólica de Juan Pablo II *Tertio Millenio Adveniente*, donde se recoge el deseo de que la Iglesia en el nuevo milenio sea transmisora del verdadero humanismo. [N. del E.].

queño. En lo pequeño puede empezar un descubrimiento del máximo y esperanzador destino de la persona, como comenzó la obra máxima de la Redención en aquella pequeña joven que se llamó María de Nazaret.